[Publicado previamente en: *Zephyrus* (Ediciones Universidad de Salamanca) 11, 1960, 165-177. Editado aquí en versión digital por cortesía de los autores y del editor, con la paginación original].

# Nuevos objetos arqueológicos ebusitanos

*Por E. ESCANDELL – J. M. BLÁZQUEZ*

Con toda seguridad nadie medianamente interesado habrá podido dejar de solidarizarse con el llamamiento de urgencia que acaba de hacer uno de los más responsables arqueólogos españoles, proponiendo un plan inmediato de exploraciones en las costas españolas —especialmente las meridionales mediterráneas—, en vista de la vertiginosa ocupación de la franja litoral por edificaciones y hoteles veraniegos. La creciente cotización, por parte del turismo internacional, de las playas y terrenos lindantes, ha hecho que en unos pocos años —a veces bastante unos pocos meses— se hayan cubierto de edificaciones zonas de decisivo valor arqueológico, que hacen ya imposible su científica exploración. "Se pierden, pues, todos los días, posibilidades arqueológicas, y nuestra generación será la responsable de no haber hecho frente al problema organizando excavaciones de urgencia en muchos lugares... cuya exploración seremos posiblemente los últimos arqueólogos que podrán realizar. Se trata de una tarea urgente, de una empresa general". Estas frases sintetizan el llamamiento hecho por el profesor Tarradell [1].

El hecho de que este llamamiento provenga de un destacado punicista, que lo refería principalmente al mundo fenicio-púnico, y la circunstancia de que Ibiza —cual es sabido, uno de los más decisivos focos púnicos del Mediterráneo occidental— haya polarizado por sus atractivos isleños un interés turístico mayor que ninguna otra parte, hace del caso ibicenco, probablemente, el más sangrante de cuantos quedaban implícitos en la urgencia solicitada por Tarradell. Quien conozca, en efecto, la última -realidad turística de la isla y sepa el

1 TARRADELL, Comunicación al Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Septiembre. 1959, titulada *El impacto colonial de los pueblos semitas*, Pamplona; 1960, 257 ss.

diario e increíble cambio del paisaje litoral, por efecto del empleo de capitales nacionales y extranjeros en la construcción de chalets de veraneo, podrá confirmar el gravísimo problema que para el conocimiento del pasado español se ha creado allí en este sentido.

Con frecuencia se oye comentar en la isla casos de obras que han aflorado material arqueológico al parecer importante, pero que ha sido silenciado porque se sabe que dar cuenta del hecho supone tener que someter los terrenos a un examen técnico, que puede detener por algún tiempo la construcción en marcha. Hemos oído comentar el hallazgo de un templo en un área sobre la que urgentemente se estaba levantando una industria hotelera, que el paraje aseguraba próspera, y repleta hoy ya de un pingüe turismo cosmopolita, que paga en dólares y marcos. Toda la idea, en realidad, está afectada por las nuevas construcciones y por tanto por la amenaza implícita de perder diariamente posibilidades de conocimiento arqueológico[1]; de la misma capital puede decirse que ha aumentado su superficie urbana más en los diez últimos años que en los dos milenios y medio de historia que tiene a sus espaldas, y este crecimiento se hace sobre áreas que son puro yacimiento.

En suma, quiere todo esto sugerir que dada la gravedad de lo que está en juego no sería descabellado comenzar por la isla púnica esta tarea de exploración urgente de las costas.

En este trabajo pretendemos dar a conocer nuevos objetos arqueológicos de la vieja Ebussus, que aparte de! valor arqueológico intrínseco que puedan tener tienen ahora un valor de símbolo en orden a la situación que hemos dejado dibujada en las líneas precedentes. Pues estos objetos se pueden hoy publicar, no porque sean fruto de una sistemática excavación, sino porque han sido urgentemente salvados de la destrucción y del olvido, recogiéndolos de entre la tierra extraída para dejar paso al cemento de un moderno edificio. Por lo tanto, cuando menos, tienen el mérito de representar a tantos otros materiales que no se conocerán ya porque nadie se preocupó de ver si los informes guijarros recubiertos de tierra pegajosa que aparecían podían tener un mensaje que transmitir, o aquellos otros materiales que, con el propuesto plan de exploración urgente, podrían salvarse todavía, como ellos, del desconocimiento, y ayudarnos a deletrear así las líneas del pasado cultural de una parte de la humanidad.

## *I. El área de hallazgo.*

Como para subrayar por adelantado la sospechada importancia de los objetos todavía no conocidos y en trance de desaparecer definitivamente de nuestro conocimiento, comencemos diciendo que los objetos que vamos a estudiar proceden de la zona de ensanche urbano de la capital de Ibiza. zona de ensanche que nada menos se extiende el progreso a lo largo y al pié mismo de la necrópolis púnica del "Puig d'es Molins" y junto al viejo camino, que debió ser un tiempo la calzada romana que se dirigía, probablemente, hacia una zona de máximo interés económico, cual eran las Salinas.

He aquí —sin otras pretensiones topográficas que dar, idea del lugar— un esquema del emplazamiento del citado ensanche urbano, en relación con parajes, de superlativo y mundial valor arqueológico:

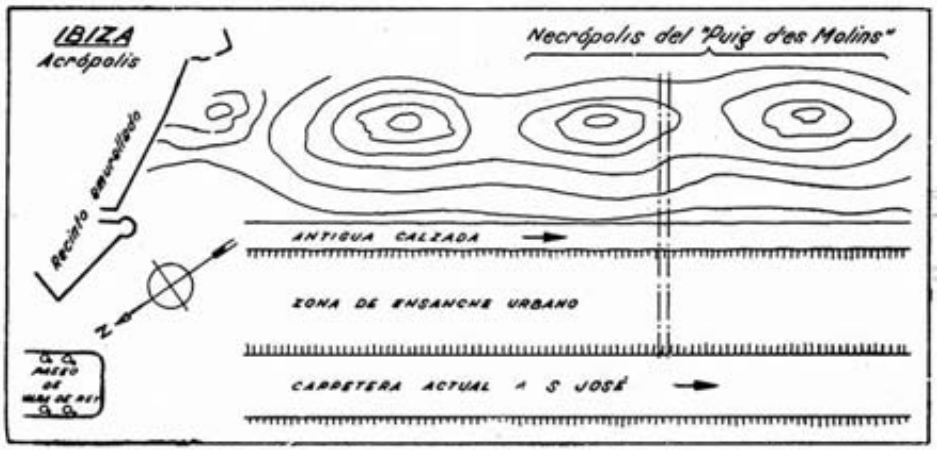



Fig. l a. — Esquema de la situación topográfica de la zona de ensanche y del lugar de los hallazgos.

El lugar donde concretamente pudieron recogerse los objetos que estudiaremos está señalizado en este esquema de la figura 1 (a) con los trazos verticales descontinuos y paralelos. Hablando en metros, significa unos 150 del final del Paseo de Vera de Rey y unos 80 del comienzo de los cerros del Puig d'es Molins; es decir, de la mencionada necrópolis púnica. La proximidad y relación de la zona de hallazgos con la necrópolis, tal vez pueda apreciarse gráficamente en el siguiente esquema.

Para otras precisiones topográficas añadamos que el área de hallazgos está constituida por el solar comprendido entre las calles del canónigo Juan Planells y la llamada "calle H", cuyas fachadas hacen esquina, mirando una al S. y al Poniente. En este cruce de calles se levanta hoy ya un edificio de cuatro pisos; cuando en verano de 1960 se abrían las primeras zanjas, acudió allí uno de los autores de este trabajo, acompañado de amigos que compartían con él la seguridad de que debían haberse aflorado cosas de interés, y lamentaban también que la fiebre constructora desbordara el ritmo posible de la investigación científica [2].

## *II. A modo de estratigrafía.*

Puesto que se trata de objetos obtenidos no a través de una correcta excavación arqueológica, sino como subproducto de trabajo de albañilería, es excu-

2 Debemos hacer especial mención del señor Costa Román (don Antonio), principal acompañante, a cuyo entusiasmo tanto debemos en lo que se refiere a la recogida del material arqueológico, que amablemente accedió a fotografiarlo. Coste aquí nuestro agradecimiento más ferviente.

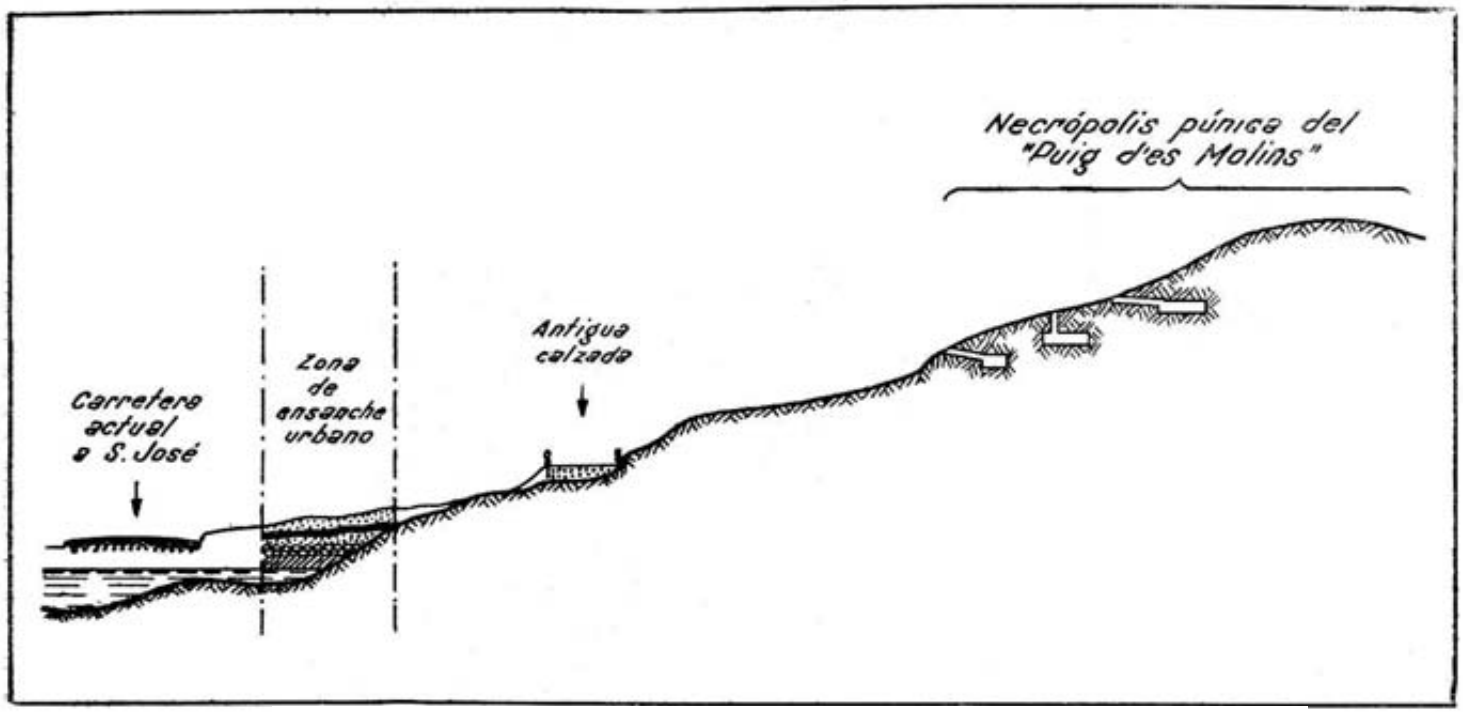
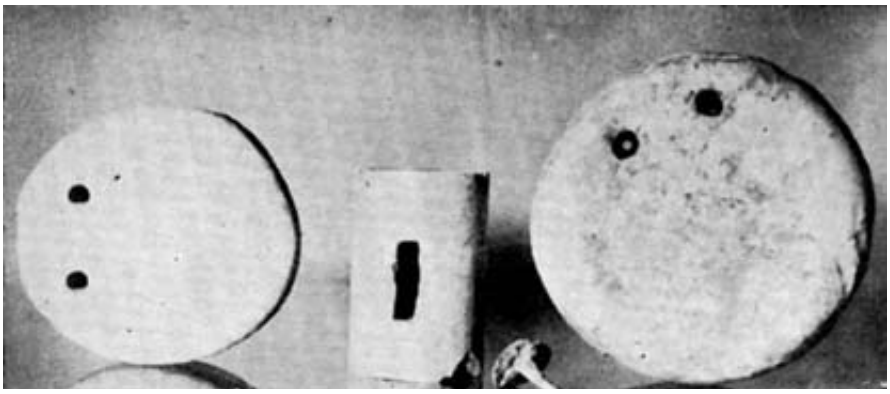


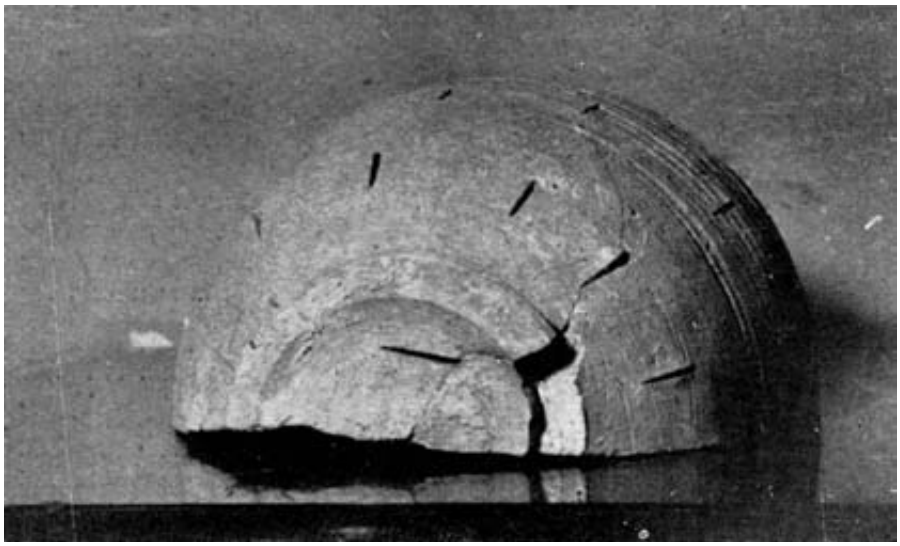

Fig. l b. — Corte transversal y esquemático de la zona de hallazgos en relación a la necrópolis.

Disco de terracota con el tema de Aphrodita coronando a Eros



Pondera de barro y amuleto

Ánfira romana



Recipiente de barro con perforaciones

sado decir que no cabe poder ofrecer aquí una marcha y situación estratigráfica adecuada. Sin embargo, la labor realizada junto a aquellas zanjas de albañilería no fue solamente de recolección, sino que incluyó un intento de ofrecer el mayor número de datos que pudieran ser de utilidad al estudio arqueológico. Pues bien, en este sentido se puede indicar, en primer lugar, que la zona de ensanche urbano que se está removiendo es zona de sedimentación, poco gruesa o profunda; en total, entre la actual superficie y el nivel del mar, puede calcularse que tiene un espesor de tres metros, por término medio. Y las capas que pudieran reconocerse en la concreta área de referencia fueron, a grandes rasgos, las siguientes, contando desde el nivel del mar: l.º Capa de arcilla, aproximadamente de un metro; 2.º Capa de grandes cantos rodados, de unos 50 centímetros; 3.º Un estrato de medio metro de capas negras (carbonilla, restos carbonizados); 4.º La costra superficial de 1'50 metros de sedimentos y tierra vegetal. Esto es, en realidad, lo que se puede apreciar. He aquí la reconstrucción esquemática del terreno conocido:

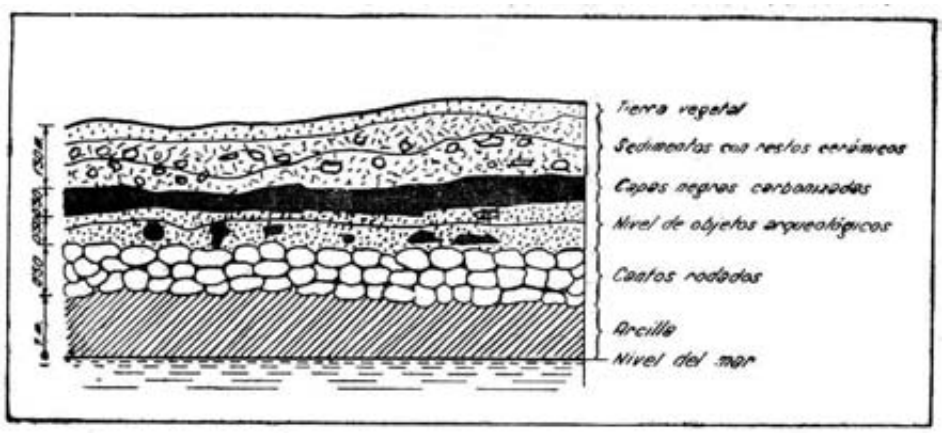



Fig. 2. — Intento de reconstrucción estratigráfica de la zona removida.

Señalada la naturaleza estratigráfica del terreno podemos referirnos ahora a los materiales aparecidos en él. La situación de los objetos en este complejo estratigráfico no puede precisarse rigurosamente. Pero sí es posible indicar que incluso en la capa más superficial de sedimentos aparecían —muy fragmentados y removidos— abundantes restos cerámicos de diverso color (rojo, negruzco, etcétera) y diverso grosor; sin otro trabajo sistemático y exprofeso, no es posible ahora aventurar opiniones, y aun después del estudio aludido no resultaría fácil una reconstrucción tipológica de estos restos cerámicos. Depositados entre 2 y 2'50 metros de profundidad aparecieron los objetos arqueológicos que se estudian más adelante, éstos ya mejor conservados. Antes de referirnos a ellos añadamos, en relación con la estratigrafía que ahora nos ocupa, que llaman la atención especialmente de sus capas: la carbonizada y la de gruesos cantos rodados. En tanto no se procediera a una exploración más amplia y detenida,

habiendo sido tan sólo detectadas, se nos escapa el papel y el enigma que hay en ellas. ¿Qué fenómenos histórico se esconden detrás del fuego que carbonizó un día aquella área? El interrogante queda abierto. En cuanto a la capa de cantos rodados, puede adelantarse que indudablemente fue obra de mano humana, dado que están componiendo una sólida base, cuyos elementos aparecen inteligentemente encajados, aunque sin ayuda de mortero de ningún tipo; el hecho de que tales cantos rodados se encuentren inmediatamente depositados sobre el estrato arcilloso de la base, parece indicar una finalidad de firme. Es imposible precisar si tal firme correspondía a un basamento viario, aunque nos asaltó la idea de que tal vez se tratara de fábrica relacionada con el acueducto cuya existencia está atestiguada epigráficamente [3] y que según todas las probabilidades (por las curvas de nivel, trazados modernos de la actual conducción de aguas, etc. e incluso por indicios de haberse localizado en la misma zona restos de mampostería en forma de acequia) debía cruzar estos mismos terrenos.

No podía negarse que el simple recuento de lo que se encuentra y de lo que se sospecha, patentiza ya la importancia de lo que podría encontrarse seguramente, y de lo lamentable de que todas estas posibilidades se estén esfumando por momentos al ritmo endiablado de la construcción actual de inmuebles.

## *III. Los nuevos objetos arqueológicos.*

He aquí ahora los objetos arqueológicos que han motivado estas líneas. Se presentan los que mejor conservación ofrecían de entre los restos encontrados; van en un orden libre de colocación, respondiendo así al revuelto e inconexo medio del que también fueron salvados.

La pieza más importante del hallazgo es un disco de terracota, de diez centímetros de diámetro, de color pajizo y en perfecto estado de conservación, que reproducimos en la lámina I. La superficie de la cara superior está ocupada por una escena en relieve, de gran interés, en la que intervienen dos personajes. La composición se encuentra dentro de un anillo irregular, también en relieve, que recorre el perímetro de la terracota. La figura de la derecha representa una mujer sentada de perfil, con un manto recogido sobre las piernas; los pies, que están descalzos, asoman por debajo del borde inferior del vestido; el cuerpo de la mujer está modelado toscamente; el artista que fabricó el molde no colocó ningún detalle anatómico, como los ojos, la boca y los oídos, sobre el rostro; el pelo queda reducido a una masa circular y compacta, que produce la impresión de tratarse de un sombrero colocado sobre la cabeza. Tal vez cubra el pelo un sakos, pieza femenina que usan muy frecuentemente las mujeres representadas en toda la cerámica griega. La figura dirige hacia adelante los brazos, elevando un poco las manos, que sostienen una corona vertical, cuyo borde izquierdo está bien señalado, no así toda la parte de la derecha. La figura re-

3 A este acueducto se refiere la lápida que publicó Hübner, *CIL* II, 3663.

presenta a una mujer, bien identificada por asomar debajo del brazo izquierdo uno de los senos. Delante de la figura y debajo de la corona, se encuentra de frente, de pié y desnuda, una segunda, de menor tamaño. El cuerpo se halla moldeado con mucha mayor rudeza aún. La cabeza queda reducida a una simple masa esférica, que presenta una gran figura vertical. En el cuerpo sólo se señala con claridad el brazo derecho recogido sobre el pecho y la pierna del mismo lado; el lado izquierdo, por el contrario, se halla indiferenciado y carece de suficiente relieve.

La escena representada no obedece al variado repertorio de temas púnicos que se encuentra sobre las terracotas de las Baleares, que ha motivado un reciente artículo de M. Astruc [4], sino es una composición que responde a prototipos creados por los artistas helenísticos, que trabajaban joyas de tamaño reducido, como gemmas. Precisamente entre ellas se encuentran los modelos próximos que inspiraron la composición que nos ocupa. Se conocen varios paralelos, todos ellos cercanos, aducibles como término de comparación que ilustran el contenido de la escena ibicenca y señalan la naturaleza de los dos personajes que participan en ella. Ya la disposición del vestido de la figura sentada cubriendo las piernas, indica que la persona representada es probablemente Aphrodita, con un prototipo creación de la época helenística. El vestido recogido sobre las caderas y tapando sólo las piernas, es modalidad registrada en diferentes esculturas, principalmente de Aphrodita, como la Aphrodita de Melos [5], la Aphrodita del *Metropolitan Museum of Art*, de Nueva York [6], la de Museos de Rodas [7], Louvre [8], Vaticano [9], y del *British Museum* [10], la de Arles [11] y la de Capua [12]. También los artistas de la época helenística representaron ninfas semidesnudas sentadas en las rocas, como las ninfas de la *Galleria degli Uffizi*, en Florencia [13], y la del Museo de Bruselas [14]; sin embargo, la figura femenina de la terracota ibicenca no representa seguramente una ninfa, sino a Aphrodita, ya que en gemmas se hallan escenas muy próximas a la que aquí estudiamos, en la que participa la diosa del amor. Tampoco se puede pensar que la figura de la derecha sea una Nike, ya que, aunque con frecuencia van semidesnudas, con el vestido cubriendo sólo las piernas, siempre los artistas las representan con alas, miembro del que parece carece nuestra figura, pues el saliente que se observa detrás de la figura es demasiado borroso para interpretarlo; generalmente, además, las Nikai aparecen de pié y muchas veces coronan trofeos tanto en las representaciones de gemmas [15], como en las monedas [16].

---

4 *Empreintes et reliefs de terre cuite d' Ibiza, AEArq.* XX, I957, 137 ss.

5 R. LULLIES. *Griechische Plastik.* Munich, 1956, n. 254.

6 M. BIEBER. *The Sculplure of the Helenistic Age.* Nueva York, 1955, fig. 526.

7 M. BIEBER, *op. cit.*, fig. 527.

8 M. BIEBER, *op. cit.*, fig. 609.

9 M. BIEBER, *op. cit.*, fig. 610.

10 M. BIEBER, *op. cit.*, fig. 532. E. PFUHL, *Malerei und Zeichnung der Griechen*, Munich, 1923, n. 622.

11 G. RICHTER. *The Sculpture and Sculptors of the Greeks*, Londres, 1950, fig. 685.

12 G. LIPOLD, *HdA.* 1950, lámina 101 , n. 3.

13 M. BIEBER, *op. cit.*, pág. 563-6. MAUSELLI, *Gallerie degli Uffizi. Le sculture.* I. Roma, 1958, n. 52, 80 ss.

14 M. BIEBER, *op. cit.*, fig. 566.

15 A. FURTWANGLER. *Die antiken Gemmen.* Berlín, 1900, lám. XXXVII, n. 7.

16 C. SELTMAN. *Greek Coins*, Londres, 1955, lám. LX, n. 3.

Los entalles sobre gemmas ofrecen escenas muy semejantes a la composición de la terracota en cuestión. En ellos el tema de Aphrodita y Eros gozó de gran aceptación como motivo ornamental a partir del siglo IV a. C. Con frecuencia los artistas representan a Aphrodita de perfil, semidesnuda y sentada sobre una roca; Eros, por el contrario, se suele encontrar de pié y enfrente de la diosa. El número de entalles de gemmas con este tema es elevado. Basta citar una placa en relieve del tesoro de Tarento [17], y como paralelos muy próximos una gemma del Museo Británico, en que Aphrodita se encuentra semidesnuda sentada y alarga los brazos a Eros, que está delante de ella de pié [18].

El tema es particularmente frecuente en joyas de esta clase, datadas en los años que median entre el gobierno de Sila y el de Augusto [19], época a la que pertenece, sin duda, nuestra terracota, a juzgar por el parentesco con las escenas de las gemmas. Se diferencian ambas composiciones en algún motivo secundario, como en que en alguna gemma Aphrodita alarga los brazos para tocar a Eros, pero no le corona. En cambio, en el entalle de otro tipo de gemmas el motivo que ha plasmado el artista es el momento inmediatamente posterior a, la coronación, ya que Eros sostiene en la mano la corona [20], aunque la diosa está también colocada en idéntica postura que en el barro ibicenco. El mismo tema lo tenemos igualmente en bronce, en escenas en que Aphrodita lleva en sus manos una corona, sin duda para depositarla sobre la cabeza de Eros, situado enfrente de la diosa; pero aquí la escena es diversa, ya, que ambos personajes van desnudos y se encuentran de pié [21].

Todas estas composiciones arrancan de temas que hicieron su aparición a comienzos de la época helenística [22], pero que sufrieron transformaciones en la disposición y colocación de los personajes que intervienen en ellas. La figura de Eros en la terracota ibicenca no lleva alas visibles, como hemos indicado; tal vez esta ausencia se deba al hecho de encontrarse la figura de frente y a la rudeza y tosquedad, bien manifiesta, con que están moldeadas las figuras.

En la Península Ibérica ha aparecido una gran cantidad de moldes de barro romano [23], con escenas eróticas totalmente diversas.

En suma, la escena parece representar a Aphrodita coronando a Eros, según una temática de época helenística que conocemos en escenas de gemmas y en relieves de bronce.

Ahora bien, encuadrado el objeto en los términos precedentes cabría preguntarse cuál fue la función del mismo. Sobre este otro aspecto podríamos decir que si el tamaño no fuera tan considerable, estaríamos tentados en imaginar

---

17 P. WUILLENMIER, *Le Trésor de Tarente*, París, 1930, lám. XIV. 2.

18 H. B. WALTERS, *Catalogue of the engrand gems and cameos greek, etruscan and roman in the British Museum*, Londres, 1926, lám. XX, n. 1450, 161.

19 A. FUNTWANGLER, *op. cit*., lám. XXXVII, ns. 5, 16-17.

20 G. RICHTER, *Handbook of the greek Collection*, Cambridge, lám. 249.

21 SIEVEKING, *Die Bronzen des Sammlung Loeb*, Munich, 1913, lám. 25. También H. B. WALTERS, *Select Bronzes*, Londres, 1915, 47.

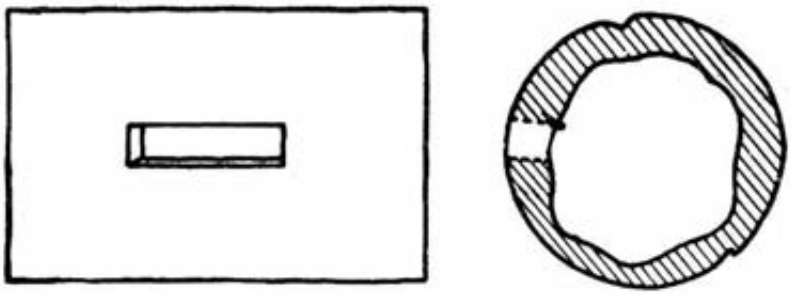
22 J. D. BEAZLEY - B. ASHMOLE, *Greek Sculpture and Paintig*, Nueva York, 1932, fig. 141. SELTMAN, *Approach to greek Art*, Londres 1948, lám. 78. *Marbles and Bronzes*, Londres, 1928, lám. 50, 8. G. BECATI, *Oreficerie antiche dalle minoiche alle barbariche*, Roma, 1956, n. 448 a, 205.

23 S. SANTOS GALLEGO, *Moldes de barro romanos*, *AMSEAEP* XXIV 1949, 62 ss.

que pudo ser una marca de panadero, como las que señalamos en la nota 23. No obstante, parece que hay que desechar esta explicación y más bien suponer que fuera otra su función. Nos inclinamos por atribuirle una función de objeto decorativo, fabricado en talleres locales en moldes bastante toscos, que representan una considerable regresión respecto de los finos moldes púnicos anteriores, de factura cuidada y detallista, que ha estudiado la señorita Mariam Astruc. Que es de taller local y no importado, lo hace suponer el hecho de que el barro de que está cocido es igual al de las terracotas isleñas, tan afanadas y conocidas.

Finalmente, cabe añadir qué dentro de la ergología arqueológica de la isla el objeto estudiado aparece con una personalidad destacadísima, pues se trata en realidad de una pieza única, sí juzgamos por los objetos publicados en las obras clásicas de Vives, Román, Colominas, García y Bellido, Astruc, Cintas, etcétera.

AMULETO. En la lámina II se puede observar, situado entre los objetos circulares, otro objeto cilíndrico, de hueso, perforado con una abertura rectangular en el centro, de dos centímetros de longitud y 0'5 centímetros de anchura. La dimensión de pieza son 5'5 centímetros de longitud y 3'5 centímetros de diámetro, que presenta los bordes algo deteriorados. Pertenece esta pieza a un conocido tipo de objetos frecuentes en las sepulturas púnicas y romanas,



cuya finalidad, según Cintas [25], era servir de porta-amuletos. Dada la identidad con los conocidos nos inclinamos a considerarlo también. Una variada colección de ellos se exhibe en los Museos Arqueológicos de Tarragona [26] y de Barcelona; algunos ejemplares conocidos de Ibiza [27], otros de sepulturas púnicas de Cádiz y Málaga [28].

Examinados desde el punto de vista cronológico los conjuntos indicados de porta-amuletos, nos encontramos que cubren una cronología muy dilatada y

---

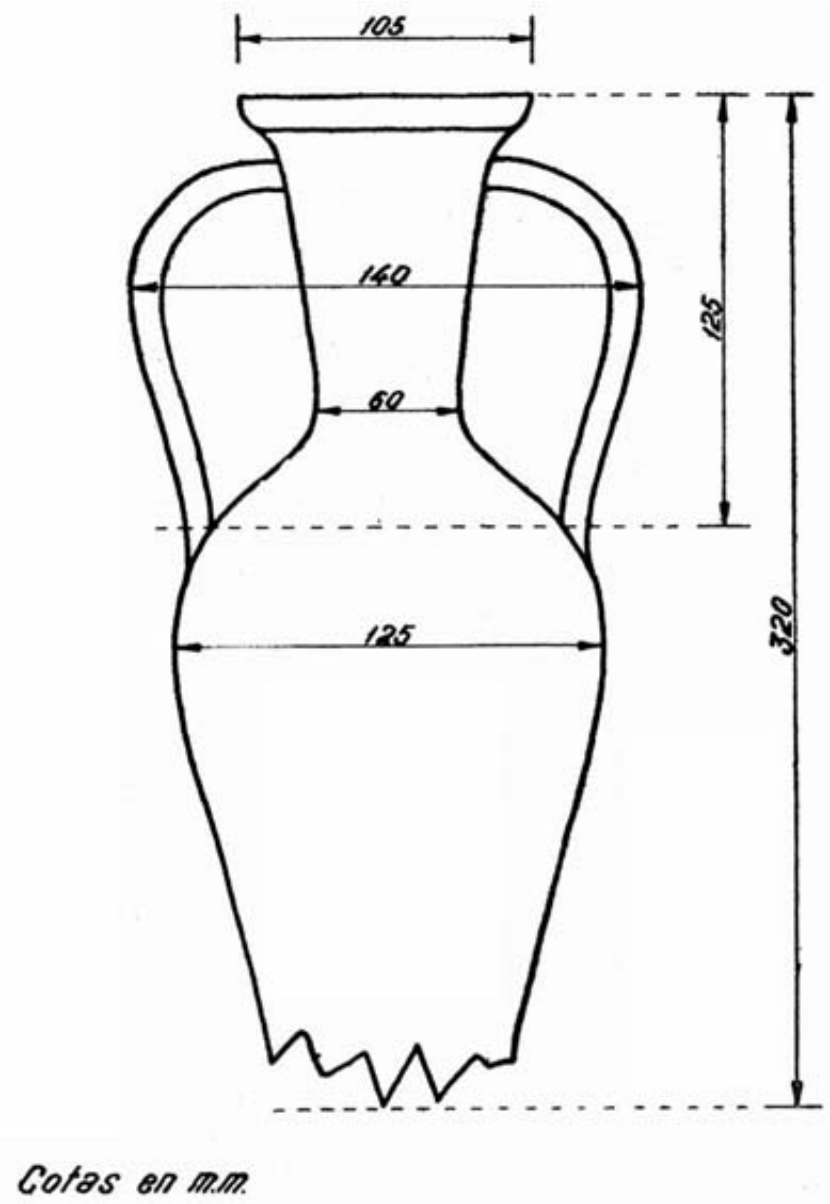
25 *Amulettes Puniques.* 1946, 66 ss.

26 J. SERRA VILARÓ. *Excavaciones en Tarragona, JSEA* 116, 1932, lám. XXVIII.

27 A. VIVES Y ESCUDERO, *Estudio de Arqueología Cartaginesa,* Madrid, 1927, lám. XXVIII, nos. 5-10, 84.

28 A. GARCÍA y BELLIDO, *Fenicios y cartagineses en Occidente,* Madrid, 1942, figs. 35 y 52; IDEM, *Colonización púnica. Historia de España. España protohistórica,* Madrid, 1952, figs. 221, 232, 260-1. F. CERVERA, *Excavaciones extramuros de Cádiz, JSEA,* 57, 1923, lám. XV.

épocas culturales muy distantes, pues mientras los de Cádiz, Málaga y los mismos de Ibiza, conocidos, estaban en sepulturas púnicas, los similares encontrados en Tarragona iban relacionados con objetos o enterramientos plenamente




romanos. El objeto, pues, en cuestión, es difícil fechar, aunque dado que apareció mezclado con objetos de época postpúnica, no hay inconveniente en atribuirle una fecha histórica incluida en la Ibiza ya romana, con lo cual, tal vez, podría, pues, tomarse como una prueba más de la notable persistencia en Ibiza

de lo púnico en época posterior al dominio cartaginés, tal como ha estudiado Escandell [29].

PONDERA DE TELAR. Con los objetos anteriores se recogieron también dos pondera circulares fabricados de barro, cuyas dimensiones son, respectivamente: 86 mm. de diámetro, 18 mm. de grosor, 36 gr. de peso, 25 mm. de distancia entre los agujeros de suspensión y 70 mm. de diámetro; 17 mm. de grosor, 170 grm. de peso y 24 mm. de distancia entre los agujeros de suspensión. Las dos piezas se reproducen en la lámina II. El estado de conservación es perfecto y su color es blanco pajizo. Ambas tienen, junto al borde, dos agujeros de suspensión. Pertenecen a un conocido tipo de pondera circulares, bien documentado en la Península [30] y en la propia Ibiza [31].

Como objetos arqueológicos no presentan dificultad tipológica alguna; lo que entraña mayor problema, dada la persistencia de tipos en el tiempo, es su cronología. Ahora, como los tipos documentados en excavaciones sistemáticas (Fletcher, Beltrán y los publicados por Vives), son de época helenística (lo que en la terminología del pasado ebusitano se engloba con la denominación de "época neopúnica"), no hay inconveniente ninguno aquí, pues, de considerarlos también de cronología neopúnica, máxime habiendo aparecido en un mismo estrato con los objetos anteriores, que son, probablemente, como hemos dicho, de este momento histórico.

ÁNFORA. Con los objetos estudiados se halló una ánfora, recogida casi en perfecto estado de conservación, ya que de ella sólo falta la extremidad inferior. El cuello es ancho y alto, de forma cónica invertida, la boca gruesa y saliente, las asas altas y arqueadas y la forma del cuerpo piriforme. Las dimensiones: 32 cms. de altura, 12,5 cms. de anchura máxima, 10,5 cms, de diámetro en la boca, 14 cms. de anchura máxima en los hombros, 6 cms. de anchura mínima en el cuello, 12,5 cms. de altura en la parte superior, hasta el punto en que las asas descansan sobre los hombres, y 5 mm. de espesor. El color es blanquecino y el cuerpo está surcado por anillos de color rojizo. Pertenece esta ánfora, según amablemente nos indica doña Pilar García, a un conocido tipo de ánforas romanas, cuya forma hace su aparición a partir del s. I, y que provienen seguramente de la evolución del tipo vinario Dressel I, relacionada con una ánfora hallada en Maguncia y datada, con seguridad, en el s. I, primera mitad.

COLADOR. El objeto más enigmático del conjunto que estudiamos es un recipiente de barro fabricado a torno, de color amarillento y forma piriforme, cuello estrecho y corto, cuerpo oval y pié bajo. La originalidad de esta pieza

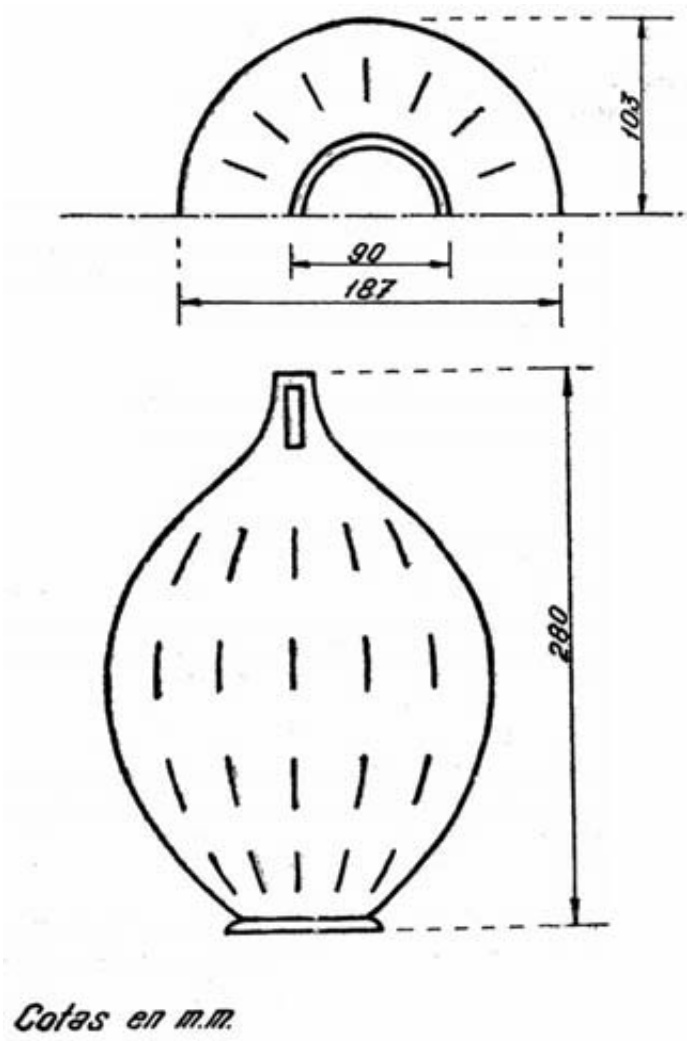
---

29 *Pervivencia de lo púnico en la Ibiza romana. (Interpretaciones históricas de un conjunto arqueológico).* Ibiza, 4, 1957, 1 ss.

30 A. BELTRÁN. *Los hallazgos ibéricos de "El Palomar", Caesaraugusta,* 11 - 12, 1958, n. 19. F. POYSELL, *Excavaciones en la finca "Mas de Menente". Seminario de Alcoy (Alicante), JSEA* 78, 1926, lám. VII. Los ponderales hallados en el poblado ibérico de Covalta non de forma circular, pero se diferencian en tener el único hueco en el centro, cf. D. FLETCHER, *El Museo del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación Provincial de Valencia.* Zaragoza, 1953. fig. 12.

31 A. VIVES Y Escudero, *op. cit.,* lám. XCIII, nos. 7, 9. 175.

reside en las aberturas longitudinales y estrechas en que surcan su superficie y que parecen indicar claramente que su función era la de servir de colador. El recipiente está perfectamente cortado en sentido vertical, lo que obliga a descartar la hipótesis de que sólo se haya conservado parte de él. Las dimen-




siones son: 28 cms. de altura, 18,7 cms. de grosor máximo, 9 cms. de diámetro en el pié, el espesor oscila entre 6 y 10 mm. Es forma que no hemos encontrado documentada entre las cerámicas romanas, púnicas o griegas; ello y su color parecen indicar que quizá se trate de un objeto medieval y más concretamente árabe, ya que con cierta frecuencia se han encontrado en la isla,

entre el material púnico, piezas árabes, pues al violar algunas tumbas durante la Edad Media, 'los árabes dejaron depositados en ellas objetos de su uso corriente.

*IV. Conclusiones.*

Después de lo que antecede quedan en el ánimo unas impresiones que, a modo de conclusiones, podemos finalmente sintetizar.

La primera sería la necesidad de insistir sobre lo urgente que en verdad resulta la aplicación en Ibiza de aquel inmediato plan de exploraciones a que aludíamos al principio, urgente no sólo por el indicado cambio que vertiginosamente produce —obturando posibilidades arqueológicas— la atracción turística de la isla, sino también porque, como es sabido, todo lo relativo al mundo cultural fenicio-púnico se enfoca últimamente desde nuevos ángulos y bases ofrecidos por las excavaciones de Pierre Cintas [32], Tairradell [33], de interpretaciones como las de Rhys Carpenter [34], por ejemplo, o los trabajos de Blázquez [35], Bosch-Gimpera [36], Ca-rles-Picard [37], que han dejado planteados nuevamente problemas decisivos, como el cronológico de la expansión semita o las zonas culturales, que hay que distinguir dentro del mismo mundo semita del mediterráneo occidental. Y en estos problemas, sin duda alguna, Ibiza tiene mucho que aportar y nadie puede permitirse la veleidad de prescindir de la parte de soluciones que la isla púnica encierra todavía.

En segundo lugar —ya en concreta conexión con. lo estudiado— es evidente que el presente trabajo ha permitido aportar un esquema estratigráfico, que por más provisional que pudiera ser resulta de alguna importancia, pues es uno de los pocos hechos jamás en la isla publicados, y se refiere a terrenos de indudable interés arqueológico.

En tercer lugar, examinado el diverso material recogido, queda en la impresión de los autores de este trabajo que la zona de ensanche urbano, de la que proceden los objetos, presenta las trazas de ser un vertedero; ello explicaría que no conformen una unidad cultural y estilística, pero ello no resta su gran interés para una futura exploración, dado que está lindando con un área arqueológica excepcional y comprobadamente decisiva.

Por último, alguno de los materiales presentados parece dejar entrever un fenómeno cultural —ya detectado con anterioridad, pero cuya comprobación siempre resulta importante perfilar: la persistencia en la isla de formas, objetos— en definitiva, de la mentalidad del mundo púnico inicial y originario en tiempos muy posteriores.

---

32 *Céramique Punique*. París, 1950. IDEM, *Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*. París, 1954.

33 *Marruecos antiguo; nuevas perspectivas, Zephyrus*, V, 1914, 101 ss. IDEM. *Las excavaciones de Lixus y su aportación a la cronología de las inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el extremo Occidente. Cong. Int. Cienc. Preh. Prot.*, 1956, 789 ss. Idem. *Tres años de investigaciones arqueológicas en Marruecos*, II *CAN*, 1952, 59 ss. IDEM. *Lixus. Tetuán*, 1959. IDEM, *Tamuda*, 1959.

34 *Phoenicians in the West, AJA*, 62, 1958, 33 ss.

35 *Pinax fenicio con esfinge y árbol sagrado, Zephyrus*, VII, 1956, 217 ss.

36 *Problemas de Historia fenicia en el extremo Occidente, Zephyrus* III, 1952, 15 ss.

37 *La vie quotidienne à Carlhage*. París, 1958. IDEM. *Le monde de Carthage*. París, 1956.